

HISTORIA Y ARQUEOLOGIA DEL DISTRITO DE HUAROCHIRI

PRIMEROS POBLADORES DE HUAROCHIRI (8000 a.C. – 300 a.C.)

Las evidencias más antiguas del hombre huarochirano se encontraron en la región interandina de Chilca, entre Mariatana, los Olleros y Escomarca, principalmente en las cuevas de Quiqche (3650 m.s.n.m.) y Tres Ventanas.

Quiqche (8000 a. C. – 4000 a C.): Se encontraron huellas de fogatas como ceniza, restos de la dieta alimenticia, huesos de venado, camélidos, vizcachas, perro y avifauna, cerámica de pasta marrón pulida, rosada o negruzca.

Tres Ventanas (8000 a. C. – 4000 a. C.): Se registraron fragmentos de puntas de proyectil, desechos de talla lítica en asociación a un batán, evidencias de una choza. Entierro de dos cadáveres envueltos en esteras de junco amarrados con soguillas de fibra vegetal. Entierro flexionado de un joven entre 12 a 15 años, yacía de costado, envuelto en paja y recubierto con estera de junco. Un cobertor corporal (cuero de camélido) bien conservado lo envolvía desde la cabeza al tercio medio del cuerpo del cadáver. Otro entierro de un adulto flexionado, depuesto de costado izquierdo al cadáver precedente, también recubierto con estera de junco. También se encontraron desperdicios de comida, huesos de vertebrados como en Quiqche.

En general, las cuevas reseñadas para las tierras altas de Chilca son indicadoras de la antigüedad de la presencia del hombre huarochirí, que según los datos consignados alcanzan a los 8000 años antes de nuestra era. Los materiales rápidamente expuestos muestran presencia indirecta del hombre temprano en los alrededores de Escomarca por esta fecha y en forma directa entre (cadáveres enfardelados en cestería y/o cuero) los 6000 a 4000 años antes de nuestra era.

Los hombres que habitaron Quiqche y Tres Ventanas, posiblemente, formaron bandas migratorias que se extendieron hasta la cuenca del río Mala, cuenca del río Lurín, así como a la quebrada y pampas bajas de Chilca. Las gentes que se establecieron en la cuenca alta del río Mala ocuparon las tierras, intensificaron sus cambios y afirmaciones territoriales, practicando la cacería tardía, introduciendo la técnica pecuaria de criar animales (domesticación de camélidos), la técnica agrícola, la técnica de construcción de sus viviendas en la cima y laderas medias de los cerros por razones de defensa o prevención ante fenómenos naturales como huaycos y otros y la técnica de construcción de andenes asociados a trazos de acequias y canales, tal como se observa en los centros arqueológicos de Chuycoto, el cerro Cajahuamán, en Warirumo (Llambilla) y Lupo.

EL ORIGEN DE HUAROCHIRI EN LA MITOLOGIA

Kuniraya creador: “Dicen que Kuniraya Wiracocha existía desde tiempos muy antiguos. Antes que existiera, no había nada en este mundo. Fue Kuniraya quien primero creó los cerros, los árboles, los ríos y todas las clases de animales para que el hombre pudiese vivir. Por este motivo dicen que, según la tradición, Kuniraya era el padre de Pariakaka, fue el quien creó a Pariakaka...”

Pariakaka creador de las quebradas: "Más abajo hay otro cerro llamado Puypuhuana, por donde bajamos cuando vamos a Huarochirí. Así se llaman los dos cerros. En ese cerro de ¿Mataocoto?, Pariakaka se transformó en tempestades de lluvia y bajo la forma de granizo amarillo y rojo, arrastró a toda aquella gente hasta el mar sin perdonar a nadie. Entonces, esta gran cantidad de agua, hecha torrentes, cavó las quebradas de las alturas de huarochirí"

Mitos que expresan la estrecha relación del poblador desde el territorio de Huarochirí hacia Pachacámac:

Kuniraya y Kawillaka

Pariakaka y Avichuca

Tamtañamca, Huatiacuri -hijo de Pariakaka- y Chaupiñamca.

Dioses o Huacas que eran adorados en la provincia de Huarochirí:

Pariakaka.- Hijo de Kuniraya, adorado en los Andes Centro y Sur de Huarochirí

Chaupiñamca.- Esposa de Pachacámac, adorada en la región de Mama (Ricardo Palma)

Tutyayquiri.- Huaca y héroe de la Huaranga de los Checa (San Damián)

HUAROCHIRI: ASENTAMIENTOS LOCALES PREINCAS (300 a. C. – 1000 d. C.)

La máxima expresión cultural del distrito de Huarochirí se verifica en sus centros arqueológicos de Chuycoto, Suni, Warirumo y el sitio de Chaca (Sangallaya), sus canales, acequias, reservorios, acueductos, andenes, textilería, cerámica. Riquezas monumentales que aun perduran en el tiempo.

Sitio Arqueológico de Chuycoto: Se ubica al sureste en un cerro de menor altura y a una hora de camino de la localidad de Huarochirí. En la sección noroeste (más plana) se descubre el gran sitio arqueológico. En el flanco norte se nota tapizado de andenería construidas con piedras medianas y pequeñas. En su sector alto tiene terrazas construidas con piedras grandes, medianas y pequeñas (entre 5 a 10 metros de planta promedio) unidas con argamasa muy consistente. Algunas terrazas cubiertas de maleza, sobre todo en la lomada cimera, tienen medidas mayores.

El gran sitio de Chuycoto se trata de un repositorio funerario con tumbas y espacio abiertos de tamaños variados. Estas tumbas están construidas a base de piedras asentadas con barro (igual que las terrazas y andenes) y por el exterior presentan el aspecto de túmulos al terminar con elevación central, probablemente para protección de las lluvias. Sus cubiertas están construidas utilizando lajas que se sostienen sobre los lados de los parámetros interiores y están tendidas como vigas, la cubierta era sellada con argamasa de barro muy consistente entremezclada a piedras pequeñas y pachillas amontonando material en su parte céntrica, logrando elevaciones entre 40-60 centímetros para impermeabilizar la sobrecubierta, hacer que el aguacero vierta a los lados y no filtre al interior.

En la superficie existía presencia de batanes de diversos tamaños. En el sector alto se encuentra cercados circulares, ovalados y algo mixtilíneos, así como tumbas de las mismas morfologías. El cerro en su parte céntrica presenta cuatro colinillas en cuyo derredor se concentran las construcciones funerarias.

Cerámica de Chuycoto: La cerámica que se ha encontrado en poca cantidad por la superficie del sitio informa acerca de confección de variados tipos y formas de objetos alfareros: ollas, platos, cántaros, ánforas, etc. Para diferentes usos sociales y cultistas. La cerámica directamente doméstica, al parecer, carece de pintura y/o diseños decorativos; pero la cerámica de función múltiple y especializada es de pasta delgada y pulido fino (plato y ollas pequeñas de cuello corto llevando decoración hendidida en el borde simple); también registramos un fragmento pasta rojo claro decorado a base de diseños geométricos (líneas incisas quebradas con círculos impresos entre los quiebres).

El sitio Chuycoto es pues especializado para la deposición y el rito funerario. Su estratégico emplazamiento, desde la cual se domina los cuatros rumbos de la cuenca habría orientado su especializada función. Examinando el paisaje, la orientación del cerro y la disposición de las tumbas, es evidente que hay relación telúrica hacia los nevados del Pariakaka.

Sitio Arqueológico de Suni: También es conocido como el Cerro Cajahuamán. Las construcciones se ubican desde la falda media hasta las cumbres del cerro; para superar los desniveles topográficos, construyeron bancales con terracerías con el fin de nivelar los terrenos pendientes. Las viviendas se construyeron con piedras del mismo cerro, en muchos casos adaptándolas a los rocones naturales aflorantes; al pie del pueblo arqueológico, fondo de la pequeña cañada, corre el riachuelo Canyonaca, el que discurre por la quebrada del mismo nombre y que al descender aguas abajo, pasa al pie del macizo Chuycoto, siendo el curso natural de agua para los dos sitios, por cuya quebrada tenían comunicación directa. Quizá el nombre más antiguo de Suni sea “CANYACA”, por ser propio del quichua huarochirano, pues “Cajahuamán” se puede considerar como término Tawantinsuyu.

El sitio de “Canyonaca” se trata de un pueblo civil y de residencia permanente, dotada de tierras agrícolas labrantías, agua y comunicación directa hacia su lugar sagrado –Chuycoto- articulados ambos sitios por la quebrada del mismo nombre.

Cerámica de Canyonaca (Suní): La cerámica de Canyonaca tipifica a la cerámica arqueológica de la cuenca alta del río Mala. Se registran tipos con antiplástico granuloso, tanto en objetos alfareros grandes y pequeños (ollas, platos, cántaros, ánforas, etc.), cuyas características eran de pasta roja claro decorada con líneas quebradas incisas y círculos impresos, encontrada también en Chuycoto.

Chuycoto y Canyaca: Canyaca era el pueblo de vida permanente y Chuycoto funcionaba como un gran mausoleo donde reposaban y “seguían viviendo los mallqui” (bultos “vivos” de los antepasados), ambos eran el eje de la vida activa cotidiana y ceremonial en la margen derecha alta del Mala. Huarochirí (el área actual) sólo eran tierras de cultivo para la gente de Canyaca-Chuycoto.

Este periodo es un tiempo clave para la región dominada desde Canyaca-Chuycoto, pues su desarrollo urbano-rural corrió paralelo a la creación ideológica, estimulada por la creciente ritualidad en torno a los muertos, urgencia de calendarizar los ciclos geoclimáticos en relación a las labores agrícolas y la comprobación reiterativa que había necesidad de manejar el agua con mayor propiedad.

Las mejores tierras estaban entre la quebrada de Canyaca, la que vierte al río Mala hacia el este de Sangallaya, Huarochirí actual, Llambilla y Lupo.

EXPANSION DE LA CULTURA CANYACA HACIA LAS CUENCAS MALA-LURIN-RIMAC-SANTA EULALIA

El tipo de cerámica se distribuye por otros sitios menores de la cuenca: el sitio Chaca, dos pequeñas colinas hacia el oeste del pueblo Sangallaya, con arquitectura similar a la de Canyaca y Chuycoto; el cerro Juan Warirumo de Llambilla y Lupo y quizá se desplaza hasta Quiripa, cerca de la confluencia de los ríos San Lorenzo de Quinti con el Quinches, aguas abajo, “frontera” con Yauyos y Cañete. También sería probable su presencia en los sitios de Pueblo Viejo (Lupo), Cuchicuchi (Tantarache), Chunchumalca (Huancayre), Huancallanche (Anchucaya), etc.

Paralelamente a la vigencia de esta cerámica y tipología arquitectónica “Canyaca-Chuycoto”, ocurren fuertes trasgresiones territoriales hacia la cuenca alta del río Lurín, donde se encontró en sitios de la quebrada entre Cruz de Laya hasta Chontay. La expansión hacia el norte durante este tiempo se conoce por la presencia de la cerámica impresa en Guarguar, Bosque de Zárate y Lomas entre Tumna, Chaute y Suquiachanca (San Bartolomé).

La gran destrucción de la arquitectura funeraria en el sitio de Cinco Cerros no permite obtener datos concretos, pero es posible que excavando pueda encontrarse la cerámica impresa estilo Canyaca. Comparativamente, la pasta gruesa con desgrasante granuloso se encontró en el cerro Suche. El territorio con varias altipampas entre la margen derecha alta del Lurín (Cinco Cerros, Cerro Suche –Shaukañí-, Pampa de Zárate -3200 m.s.n.m.- y Gigantón –margen derecha de la quebrada Carnacha- son zonas altas otorgantes de acceso fácil a la cuenca del Rímac. Este sería el camino seguido por la expansión Canyaca con Guallallu, a quien el mito registra llegando a los contrafuertes de Markawasi (San Pedro de Casta) y Kuripara (San Juan de Iris) y cuya presencia fue anunciada con truenos, relámpagos, rayos, granizo y lluvia que fertilizaban la tierra.

Guallallu: conductor de la sociedad Canyaca-Chuycoto

Es durante este periodo que surge en Huarochirí el personaje **Guallallu** como guía de los Canyacas y Chuycotos, por tanto, era el héroe culturizador que más tarde se convirtió en deidad por la tradición oral y la memoria social.

Guallallu, gran conductor social y guerrero innato, llega a los confines norte de la expansión Canyaca – Chuycoto. En la cuenca alta del Rímac hay vestigios y noticia sobre Guallallu en los territorios implicados a la cuenca del Yuracmayu (Río Blanco) hasta los alrededores de Mullucocha (Moroccocha actual), también, la presencia de Wallallu se registra en las tierras altas de la cuenca de Santa Eulalia: Chaclla, Marcawasi, sitio arqueológico del mismo nombre entre Callahuanca y Casta. También, en el territorio de Mama, Marka Marka de Canchacalla donde se menciona la alfarería de líneas quebradas con círculos impresos del estilo Canyaca,

A fines del primer milenio de nuestra era, Guallallu va a ser el héroe de la resistencia social y mítica de la región Huarochirí ante la invasión foránea.

LLEGADA DE LOS YAROS (PARIKAKA) EN HUAROCHIRI CANYACA-CHUYCOTO

Entre los años 600 a 1000 de nuestra era, el mito de Wiracocha proveniente de Tiawanaco – Wari, había llegado a Yauyu y al territorio Canyaca-Chuycoto, pero con el nombre de Kuniraya Wiracocha,

iniciándose el mejoramiento técnico en acequias y canales, expansión de fronteras agrícolas masivas en las laderas de los cerros incrementándose las posibilidades locales y aceleramiento de interacciones multiregionales.

Los Yaros, también denominados como llacuaces (llacuash, llakwash), eran los Yauyos que incursionaron la región de Huarochirí. La divinidad suprema de los Yaros era el Rayo, deidad que recibe otros nombres como: Libiac Cancharco o Yana Ramán en el panteón Yaro; Illapa por su asociación con el Relámpago y el Trueno, Pusikajcha, Chuqui Illa, Chuqui Illa Illapa, Yaro, Pariacaca.

En Huarochirí, la divinidad de los Yaro se presenta como Pariacaca que desplazó a Guallallu confinándolo al valle del Mantaro. Para 1450 d.C. Yauyu, al parecer, dominaba en todo el territorio huarochirano sur, centro, norte, teniendo como vehículo de poder a la ideología religiosa de Pariaqaqa.

ENFRENTAMIENTO ENTRE PARIACACA Y GUALLALLU

“... en el lago queda en el lago queda al pie desta alta sierra de nieve de Pariacaca, tenían un ídolo que llamaban Guallallo, al cual sacrificaban algunos tiempos del año niños y mujeres; y les apareció donde está este alto pico de nieve, un ídolo que se llama Pariacaca, y les dijo a los indios que hacían este sacrificio al ídolo Guallallo, que ellos adoraban: “No hagais eso de sacrificar vuestros hijos y mujeres, sacrificame a mí, que no quiero sangre humana, sino que me sacrifiquen sangre de ovejas de la tierra (camélidos) que con esto me contentaré”. Y que ellos le habían respondido: “Matarnos ha a todos, si tal hacemos el Guallallo”; y que el Pariacaca había replicado: “Yo pelearé con él y lo hecharé de aquí”. Y así, tres días con sus noches peleó el Pariacaca con el Guallallo y lo venció, echándolo a los Andes, que son unas montañas de la provincia de Xauxa, haciéndose el Pariacaca la sierra y alto pico de nieve que hoy es, y el Guallallo otra sierra de fuego. Y así pelearon: y el Pariacaca echaba tanta agua y granizo, que no lo pudo sufrir el Guallallo, y así lo venció y echó donde dicho es; y de la mucha agua que le echó encima quedó aquel lago que hoy llaman Mullococha”.

Esta narración indica la lucha por la hegemonía de Huarochirí, siendo Pariacaca, el líder de los Yaros (Yauyos) quien venció a Guallallu expulsándoles hacia las tierras del Valle Mantaro.

HUAROCHIRI Y EL TAWANTINSUYO

Las fuentes históricas refieren que Túpac Yupanqui, cuando ejercía el correinado con su padre el Inka Pachacútec, asesorado y auxiliado por varios guerreros cusqueños, entre ellos Cápac Yupanqui, hermano de Pachacútec, también el renombrado Apo Cámac Inca, valerosos capitán de mirada penetrante y feroz que peleaba como un león, otros jefes de fama: Cusi Guamán Chiri, Manco Cápac Inca, Topa Amaro, Inca e Inca Mayta, invadieron los territorios de Yauyos y Huarochirí.

Tanto Túpac como Cápac Yupanqui, al llegar a los lindes de los yauyos, les enviaron sus embajadores para transmitirles sus requerimientos con miras a someterlos pacíficamente. Los curacas de Anan y Lurinyauyos en una junta o asamblea general decidieron aceptar la invasión quechua, recibiendo las huestes incaicas en medio de fiestas de toda la solemnidad que les fue capaz de realizar.

Por este sometimiento pacifista, el general Cápac Yupanqui y su sobrino el príncipe Tupac Yupanqui, homenajearon a los curacas principales dándoles premios como ropa fina o cumbis, piezas de oro, mujeres y coca, mientras que a los runas o campesinos los contentó con telas comunes llamadas abascas o aguascas. Así fue como la totalidad quedaron felices, alabando al nuevo soberano y gran señor Pachacútec.

Cuando arribaron los orejones a estas tierras, los huarochirís tenían un gran conocimiento de sus ecologías, vivían en base a una serie de tradiciones, leyendas y mitos, también había construcciones, chacras y actividades artesanales que estaban afianzadas bajo un control administrativo tan eficiente ejercido por los curacas y capaccuracac, que los incas se quedaron admirados. La gente que de esta región era de origen Yaro desde hace siglos, y por tanto, en los ayllus se hablaba el aymará (aru), un ejemplo tenemos en el término “Koriwanka” (apellido aymará) que actualmente es un cerro ubicado en el noroeste de la localidad de Huarochirí. Por eso, los incas respetaron y reconocieron sus derechos sobre los campos, casas, agua y pastos. Los incas no iban a innovar su organización interna de sayas, huarangas y ayllus, todo quedó intacto durante el apogeo de los quechuas. Asimismo, en esta región se instalaron los tambos de Chondal, **Huarochirí** y Pariakaka (ruta camino de los incas: Cusco – Pachacámac).

Durante la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, existen algunas referencias que demuestran la participación de los guerreros de Ananyayos y Lurinyayuyos en los ejércitos de Huáscar, muchísimos de ellos fueron vistos entre las tropas acantonadas en Jauja.

LOS INCAS Y EL PARIAKAKA

Cuando los Qosqo llegaron a Huarochirí y al ser informados de la existencia de Pariakaka y sus hijos, decidieron solicitarles ayuda en sus guerras de conquista y represión, principalmente para someter a las comunidades de Amaya y Xiguaya (Shiguaya) que se resistían al dominio de los incas. Por esta razón pidieron a los sacerdotes, quienes consultaron el oráculo Pariakaka. Y éste, según respondieron los referidos sacerdotes, resolvió darle a su hijo Macahuisa, con cuya asistencia el triunfo inca fue rápido.

HUAROCHIRI Y LOS QUIPUS

Se sabe también, que los huarochirís conocían excelentemente el uso y manejo de los quipus con fines contables e instrumentos mnemotécnicos. Sin embargo y de todas maneras, los incas introdujeron alguna modificaciones como el sistema de trabajo por mitmas o mitimaes, mitas (trabajo por turnos), de la distribución de la gente según su edad, construcción de tambos y según parece que en la actual localidad de Huarochirí se habría edificado un lugar de descanso y aprovisionamiento incaico, para continuar el viaje hacia Pachacamac o hacia el Qosqo. Y todos ello vigilados por funcionarios que hacían uso de los aludidos quipus para conservar las estadísticas en medio de un ordenamiento exactísimo.

HUAROCHIRI Y LA INVASION OCCIDENTAL

Cuando Francisco Pizarro y sus hombres invadieron Tumbes y Cajamarca, hombres de Lurinyayuyos y Ananyayuyos fueron enviados a Cajamarca. Ellos vieron como fue la captura, prisión y muerte de Atahualpa y conocieron la ambición de los españoles, quienes después de haber recibido una casa grande llena de oro y plata, continuaron con el saqueo y matanza a quienes se resistían a sus conquistas:

El 16 de noviembre de 1532, se perpetró uno de los más abominables genocidios de la historia en la plaza y en el valle de Cajamarca. Más de 8000 al decir de los españoles, y más de 10 000 según versión de los indios sobrevivientes, son masacrados a traición. Atahualpa es apresado y vejado. El 26 de julio de 1533, Atahualpa es asesinado en un cadalso levantado en la plaza ceremonial. Luego de haberse consumado este magnicidio, los asesinos se imprecaban entre ellos, buscando a los culpables del crimen.

Luego, enviaron mensajeros a diferentes lugares del Tawantinsuyo para que en el menor tiempo lleven más tesoros a Cajamarca. Por otro lado, el hermano de Francisco Pizarro ordenó a los curacas de Huarochirí y Yauyos el recojo de todos los metales preciosos para conducirlo a Pachacámac.

Otra versión es sobre Nina Curi, de Huarochirí, que residía al tiempo que llegaron noticias del arribo de los españoles a Cajamarca, donde habían prendido a Atahualpa, cuenta que cuando Hernando Pizarro iba a Pachacámac a saquear los bienes del Sol y de las mamacunas, lo hizo llamar, e igual a Ninavilca, a Xacxa (Shacsha) y a otros señores principales de las provincias de Huarochirí y Yauyos. Nina Curi fue con los españoles hasta el valle de Pachacámac, lugar en que él y otros curacas, por disposición de Hernando fueron a extraer íntegramente el oro, plata y otros tesoros.

En la provincia de Huarochirí acopiaron cántaros, ollas, joyas, esculturas de animales y personas, de plantas (maíz, sapos, culebras, leones, zorros). Cosas que muchísimos huarochiranos los condujeron cargados bajo la dirección del prestigioso curaca Ninavilca. De Pachacámac, Hernando Pizarro envió el tesoro recaudado hacia Cajamarca con una delegación que sumaba más de 6000 hombres, los que conformaban una larguísima caravana. El huarochirano Nina Curi, que se halló presente en tales sucesos así lo declaró 40 años más tarde. Nina Curi quedó en el pueblo de Huarochirí, pero los caciques principales prosiguieron el viaje hasta arribar a Cajamarca.

Los señores de Huarochirí al tomar conocimiento de que Atahualpa fue muerto pese a que cumplió con entregar tantísimo oro y plata a cambio de su libertad, manifestaron su desilusión por considerar que se les venían enormes daños. Y no solamente a ellos, sino también a los mismos españoles, porque con la desaparición del soberano otros caudalosos tesoros quedaban perdidos para siempre, por cuanto mataron a los que conocían el secreto para evitar su revelación a los invasores. Los de Huarochirí reflexionaron, por

lo tanto, que constituía una pérdida irreparable la extinción de Atahualpa, por las guerras y asesinatos que iba a generar. Cosas que jamás se hubieran presentado de haber seguido vivo el mencionado sapainca.

DESESTRUCTURACION Y DEPENDENCIA DE HUAROCHIRI

Los españoles al tomar posesión de estas tierras, desestructuraron su organización socio-económico-cultural. Fue en 1534 en que dieron comienzo a la fragmentación territorial en cinco repartimientos para ser otorgadas en forma de encomiendas: Manco-Laraos, Yauyos, Huarochirí, Mama y Chaclla, cada una a base de varias huarangas. Los curacas de cada saya quedaron a partir de ese momento desvinculados el uno del otro.

El pueblo de Huarochirí, en 1565, fue erigido en la capital del corregimiento de Yauyos de reciente creación, por lo que allí se fijó la residencia del corregidor.

Posteriormente, por orden del virrey Francisco de Toledo se ejecutaron las reducciones para facilitar el cobro de tributos, fundándose los centros poblados de: **Santa María de Jesús de Huarochirí**, San Pedro de Huancayre, San Lorenzo de Quinti, San Damián de Checa, Santa Ana de Chaucarima, San José de Chorrillos, San Francisco de Sisicaya.

En Mama (Ricardo Palma), las reducciones de Santa Inés de Chichima, San Pedro de Mama, San Jerónimo de Picoy, San Juan Bautista de Matucana y San Mateo de Huanchor.

En Chaclla, las de Santa Olalla de Acopaya (hoy Santa Eulalia), San Jerónimo de Puná, Santiago de Carampoma, San Francisco de Chaclla y San Pedro de Casta.

En cada uno de ellos, quedó instituido un cabildo de indios con sus respectivos varayos o alcaldes con jurisdicción penal y civil en causas de mínima cuantía. Con el nuevo sistema, los curacas quedaron despojados de su autoridad; dejándolos únicamente para el recojo de tributos y el entero de los contingentes de mitayos en provecho de los conquistadores hispanos. Asimismo, por imposición del virrey Toledo, se obligaba a los pueblos para que envíen por turnos a indios mitayos a trabajar en la ciudad de Lima. De Huarochirí se desplazaban 202 indios mitayos.

Durante este periodo, los invasores en forma sistemática, ejecutaron estrategias políticas, religiosas y económicas para desaparecer la conciencia cultural huarochirana. En el proceso de transculturación, se implantó el idioma castellano, costumbres como la corrida de toros, uso de instrumentos musicales, melodías, fiestas religiosas, vestido, elementos agrícolas y ganadero, etc.

Actualmente en el territorio de Huarochirí ningún poblador habla el idioma autóctono, pero si existen nombres de lugares en quechua y en lenguas preincas; asimismo, los habitantes de esta región conservan legados culturales de una vasta riqueza milenaria.

HUAROCHIRI: RESISTENCIA ANDINA Y EMANCIPACION

Después que algunos huarochiranos presenciaron la muerte del Inca y los abusos que cometían los españoles, es lógico deducir que participaron en las primeras rebeliones, dando el primer grito de libertad e inicio de las luchas por nuestra independencia:

- Del general Quisquiz que emprende la resistencia incaica el 8 de noviembre de 1533, librando una batalla en Vilcaconga contra el empedernido soldado de avanzada español, Hernando de Soto.
- El 13 de noviembre de 1533, el General Calcuchímac, otro valeroso general del ejército de Atahualpa, se niega a ser bautizado, implorando a sus divinidades, Huanacauri y Pachacámac; es quemado vivo crucificado de cabeza en Jaquijahuana.
- Existen fuentes que los huarochirís se unieron a las huestes de Kizu Yupanqui, enviado por Manco Inca y Huillac Humu para cercar y tomar la ciudad de Lima el día jueves 24 de agosto de 1536. Antes de la lucha, Kisu Yupanqui dirigió a sus hombres la siguiente y célebre proclama: “Yo quiero hoy entrar en el pueblo y matar a todos los españoles que estén en él, y tomaremos sus mujeres, con quien nosotros nos casaremos y haremos generación fuerte para la guerra. Los que fueren conmigo han de ir con esta condición que si yo muriese mueran todos e si yo huere huyan todos”. Con la

gallarda respuesta del sí de sus soldados resueltos a luchar por la soberanía del Perú, Kisu Yupanqui con su ejército y un “grandísimo número de banderas”, de pie en sus andas de guerra y lanza en la mano inició el violento ataque a la ciudad de Lima. Infortunadamente, los conquistadores tenían la ventaja de poseer caballos, armas de fuego y apoyo de millares de “indios amigos” de Magdalena, Maranga, Surco, Lurigancho, Pachacámac, Chilca, gente de Waqra Paukar y Luna Willka y 5000 hombres de Huaylas que trajo Mama Kuntur Wacho para defender la ciudad. Kisu Yupanqui fiel a sus principios, valerosamente cae y muere en esta batalla y sus tropas se retiraron hacia los andes para continuar con la lucha por la libertad. Ganaron, por tanto los españoles, con una enorme pérdida de vidas humanas. **Participaron en el asedio y ataque a Lima: Diego Chuki Xullka del pueblo de Sangallaya reducido al de Huarochirí, Pedro Nina Qori del pueblo de Huarochirí**, en compañía de aguerridos soldados de la provincia huarochirana y Yauyos.

- Durante el siguiente periodo, las disposiciones de los españoles eran lesivas a la sociedad indígena y mestiza, por tanto, la resistencia continuaba mediante asonadas, huidas, cuatrерismo, abigeato, denuncias, buscando reclamos dirigidos a las autoridades políticas y eclesiales. Todo acto de rebeldía tenía una sanción cruel, incluso con la muerte. Tal es el caso del indio Crispín Castro, operario de la hacienda de Rumiche, quien dio muerte a Ventura Castro, capataz de dicha hacienda, él fue condenado a muerte y la sentencia para advertencia de los pobladores de la provincia, fue cumplida en el pueblo de Huarochirí a donde se trasladó al reo para que el delito y la sentencia fueran conocidos en todos los pueblos del camino.
- En el siglo XVIII, nuevamente surgen las grandes rebeliones, constituyéndose un anticipo a la independencia del Perú y América. Estos levantamientos siguen un camino de Oriente a Occidente, de la Selva a los Andes, con repercusiones en la Costa. Ignacio Torote, curaca de Catalipango se subleva en el año 1737. Una violenta rebelión sacudió la selva en el año 1742 con Juan Santos Atahualpa Apu Inca. En el año 1750, ante los abusos que cometían los corregidores, autoridades y sacerdotes en perjuicio de los naturales, surge en Lima un levantamiento destinado a desarmar a las tropas realistas, matar a los españoles y apoderarse de Lima para transformarla en capital y restaurar el Imperio de los Incas; esta rebelión fue dirigida por el indio Antonio Cabo, secundado por un decidido grupo entre los que se contaba a Antonio Cabo, a Miguel Suríchac, designado General, Francisco Ximénez Inga, elegido segundo Jefe, Pedro Santos, nombrado Teniente General, Julián Ayala, Santiago Wallpa y Melchor de los Reyes; antes de levantarse, intentaron por dos veces elevar representaciones ante el rey; Fray Calixto de San José, su agente, fue encerrado en un convento de Granada con prohibición de retornar al Perú; luego se decidieron a tomar el palacio por las armas, conformar una Junta de Gobierno integrada por 12 personas en los momentos iniciales de un país libre; con el fin de reunir adeptos a esta rebelión, cada conjurado se comprometía a aportar un pequeño número de hombres, excepto Francisco Inca por tener gente en Huarochirí; esta conspiración fue descubierta por infidencia de un comprometido que la reveló en confesión a un sacerdote y el Oidor Pedro José Bravo de Lagunas sigilosamente ordenó las averiguaciones; cinco días antes se acordó que la fecha del levantamiento fuese el 29 de junio, día del arcángel San Miguel; pero delatado el movimiento y apresados los comprometidos, fueron ejecutados Cabo, Miguel Suríchac, Gregorio Loredó, Santiago Wallpa y Melchor de los Reyes; Julián Ayala y Francisco Inca lograron huir.
- **Levantamiento de Francisco Inca (1750):** Francisco Inca huyó hacia Lahuaytambo, contrajo matrimonio con la hija del curaca interino de la huaranga de Chaucarima y logró convertir a su suegro Juan Pedro Puipulibia y a su hermano Andrés Borja Puipulibia, cacique interino del repartimiento de Huarochirí, en fervorosos partidarios de la rebelión. A través de emisarios, Francisco Inca organizó un plan general para la rebelión. Para ponerse a salvo de cualquier peligro decidió residir en las alturas, bajando furtivamente a los pueblos cuando era muy necesario. Dispuesto a tomar por asalto el **pueblo de Huarochirí, capital de la provincia**, Francisco Inca, sabiendo que allí se encontraba el Teniente de Corregidor José Antonio de Salazar y Ugarte, movilizó a sus hombres iniciando el asalto el sábado 25 de julio a las 10 de la noche, siendo muertos casi de inmediato siete efectivos, entre ellos, el Teniente de Corregidor, el ex - corregidor Francisco de Araujo y su yerno Juan José Orrantía, caballero de la orden de Santiago. Al siguiente día, Francisco Inca ordenó cortar los puentes, apoderarse del ganado, bienes, y dinero de los peninsulares y apostó sus hombres en lugares estratégicos. Con el fin de aumentar hombres para esta rebelión, envió proclamas a los pueblos de la provincia, ofreciendo la supresión de tributos y mitas y amenazando con severas represalias a quienes no se plegaran al movimiento. Después del triunfo en la localidad de Huarochirí, la mayoría de los españoles de la provincia habían sido muertos a excepción de los

sacerdotes a quienes se les obligaba a celebrar la Misa. Para combatir a los rebeldes, los españoles de la región minera de Yauli organizaron una expedición, reclutaron a sus propios trabajadores y recuperaron el pueblo de Huarochirí. Cuando todo hacía prever una lucha cruenta, la traición cambió el curso de los hechos, los indios de Langa, fieles al rey y dirigidos por su alcalde sorprendieron y capturaron a Juan Pedro Puipulibia. En esta traición se salva Francisco Inca. El virrey Conde de Superunda envió tropas al mando del Márquez de Monterrico y al no encontrar resistencia publicaron indulto exceptuando a los cabecillas. Esta rebelión termina con la captura de Francisco Inca en el pueblo de San Damián y lo trasladaron a la ciudad de Lima. Francisco Inca fue condenado a muerte, junto con sus principales colaboradores, se cortó las manos a los muertos “para que, al verlas, se acorte la de los atrevimientos”, exagerándose las crueldades para aterrorizar a los indios.

- Un hecho, también es el encuentro bélico entre Francisco Inca Juan Cajawamán y el Corregidor Villa de los Moros en el puente Chaquayque del río Mala. Los españoles fueron derrotados y el corregidor fue obligado a cargar una gran piedra sobre sus hombros, caminando en subida empinada por más de dos kilómetros, antes de llegar al pueblo, el corregidor cae fulminado y es arrastrado hasta el pie de la Iglesia. El cura horrorizado reclamó enérgico por este acto y el cacique inmutable ordenó cercenar la lengua del desafortunado sacerdote.
- Posteriormente, los españoles siguieron una política de terror que produjo la huída masiva de los indios. Por ejemplo, el cacique de Suni, Juan Cajawamán, condujo todo su ayllu hasta Andahuaylas.

HUAROCHIRI Y LA INDEPENDENCIA PERUANA

La historia oficial jamás ha reconocido la participación del pueblo peruano como actores principales en los sucesos de la independencia, sin embargo, existen fuentes donde revelan que los movimientos nacionalistas inkas a lo largo del dominio español, crearon las condiciones para el arribo de San Martín en suelo peruano. Pues, a pesar de la coyuntura de 1821 – 1824, fueron ellos quienes se batieron heroicamente a todo lo largo y ancho del territorio contra los ejércitos colonialistas, organizando y luchando en las guerrillas y montoneras.

Al iniciarse las luchas por la independencia era **cacique gobernador de la provincia de Huarochirí Ignacio Quispe Ninavilca** quien a semejanza de lo que estaba sucediendo en otras regiones organizó a su gente para participar en la guerra a favor de la causa patriota. En vista de su éxito, San Martín organiza a la población en guerrillas clasificándolas a la manera de los cuerpos de línea, siendo la tercera la de Quispe Ninavilca, y nombrando como Comandante general de las partidas a Isidoro Villar.

Con la llegada de San Martín, el asedio del almirante Cochrane frente al Callao y la hostigación de los guerrilleros en los andes de Canta, Huarochirí y Yauyos, el virrey La Serna toma la decisión para abandonar Lima y separa sus fuerzas en tres divisiones:

La primera división colonial salió de Lima el 25 de junio de 1821 por la ruta costera de Cañete con 4000 plazas de todas las armas y a medida que avanzaban los campesinos desocupaban sus viviendas, destruían todo medio de vida, en medio de grandes penalidades llega a Chongos con sólo 1500 soldados en estado calamitoso y no estaban en condiciones de combatir; de su parte, el general Alvarez de Arenales que se encontraba en el Valle Mantaro se enteró de la llegada de las tropas diezmadas de Canterac, por lo que su derrota era inevitable, entonces, Arenales decide destruir a los colonialistas y cuando estaba él mismo sobre el caballo a las 5 de la mañana del día 13 julio, recibe una carta de San Martín ordenándole no trabar combate, el desconcierto de Alvarez de Arenales fue total, pero tiene que obedecer, luego de enviarle una carta de protesta a San Martín y se repliega a Jauja para encaminarse a Lima. San Martín salva a los colonialistas.

La segunda división colonial, mandada por el propio virrey con unas 3000 plazas, salió de Lima el 6 de julio y tomó el camino de Mala para dirigirse a yauyos, apenas La Serna ascendió a los Andes, le salieron al paso los guerrilleros que estaban al acecho, le hostigaron sin cesar por sus flancos y su retaguardia, ante tal acometida el virrey retrocede a Tauripampa, en donde fue totalmente derrotada por las partidas dirigidas por Juan Evangelista Vivas. Otras victorias obtienen las partidas de Vidal, Febres Cordero y los **montoneros de Huarochirí y Yauyos**. La Serna vuelve a la costa en completa derrota, busca rutas extraviadas para eludir a los guerrilleros, pero una vez más, San Martín auxilia a los colonialistas, mediante una orden pidiendo que todas las partidas de montoneros dejaran de asediar a los colonialistas. Esta orden salvó a La Serna de ser aniquilado por los bravos combatientes montoneros. La Serna llega al

valle del Mantaro el 4 de agosto con algo más de un millar de soldados absolutamente incapacitados para combatir.

Una tercera división adicional se quedó en los Castillos del Callao con los equipos que no pudieron ser trasladados a los Andes, esta división quedó al mando del general José de La Mar.

Al abandonar Lima, La Serna lanzó un manifiesto amenazante dirigido a los indios peruanos. Dejó en la capital como gobernador al marqués de Montemira y pidió a San Martín que entrara en la capital e impidiera que se posesionaran de ella los guerrilleros que cercaban Lima. Igual súplica le cursaron a San Martín los señores de Lima, aterrados ante la sola idea de que los indios combatientes hicieran su ingreso a la ciudad. **La respuesta de San Martín fue que retiraría a los montoneros**, si le invitaban oficialmente a ingresar a Lima y si se comprometían a que el cabildo jurara la independencia; así se convino y en consecuencia, **San Martín ordenó a los guerrilleros que se alejaran de las cercanías de la población**; hecho el despeje, San Martín entró a la ciudad, pasando antes por la casa del gobernador colonialista Montemira, para finalmente alojarse en el antiguo Palacio de los Virreyes. Cumpliendo lo convenido, se celebra la ceremonia de proclamación de la independencia, tal como se realizaban las grandes fiestas coloniales. En este acto participaron personajes colonialistas con la única diferencia que al virrey lo sustituyó San Martín. **Al pueblo, que sí era independentista, se le negó su participación en el acto.**